

Conclusiones del seminario de AVISPA "Prevención basada en la evidencia: Comunidad y Drogas", celebrado en Bogotá los días 15 y 16 de marzo de 2007

Augusto Pérez Gómez, Ph.D.
Director Corporación Nuevos Rumbos
Miembro Fundador de AVISPA

No es tarea simple tratar de extraer conclusiones generales luego de dos días de escuchar puntos de vista de una gran riqueza y basados tanto en la experiencia investigativa como en la práctica real. Pero a riesgo de simplificar, yo dividiría las conclusiones en tres secciones: las que se refieren a la existencia de debilidades en el campo de la prevención; las que subrayan las fortalezas; y las que se refieren a lo que nos falta por hacer. Debo señalar que las afirmaciones que siguen solo me comprometen a mí como persona, y que incluso mis colegas de AVISPA pueden discrepar en uno u otro punto.

Las principales conclusiones sobre los puntos frágiles son, por ejemplo, el señalamiento de Amador Calafat sobre nuestra *tendencia a disfrazar los errores*; creo que eso lo vemos en todas partes, y los disfraces son varios: ponerle nombres nuevos a cosas viejas, proponer explicaciones aparentemente racionales para lo que muchas veces es solo producto de la ignorancia, poner la culpa en los hombros de otros, confundir evaluación de gestión con evaluación de resultados. Esto se combina con lo que Efrén Martínez llamó *prevención iatrogénica*, refiriéndose a esas acciones que terminan provocando ellas mismas más problemas, o agravando los existentes, sin resolver ninguno; la iatrogenia, a su vez, se relaciona con el amplio *uso de programas cuya eficacia no ha sido demostrada*, o peor aun, con la insistencia en usar programas muy populares y de bajo costo pero que no producen resultados positivos, como es el caso del DARE (Eric Brown, Carmen Masías, Augusto Pérez). La falta de continuidad, de especificidad y de cubrimiento, siguen siendo los mayores responsables de los débiles resultados que los países en vías de desarrollo tienden a presentar.

Eric Brown y Amador Calafat mostraron que hay pocos factores específicos conocidos relacionados con el consumo de sustancias, aun cuando muchos son comunes para diversos problemas de relevancia social (violencia intrafamiliar, embarazos no deseados, deserción escolar). Esto implica que debemos precisar nuestros objetivos a nivel de investigación, por una parte, y por otra que debemos aceptar que quienes trabajamos en este campo no somos seres omnipotentes que pueden cambiar radicalmente la sociedad: por el contrario, es mejor aceptar nuestras limitaciones y concentrarnos en lo que realmente seremos capaces de lograr.

En cuanto a mí, no puedo dejar de preocuparme por cierta clase de intervenciones que son altamente susceptibles de provocar efectos iatrogénicos en quienes apenas se inician en este campo. Me refiero a afirmaciones oscuras y

ambiguas como la del funcionario de Naciones Unidas cuando da un mensaje que básicamente significa que "...el problema está en los ojos de los adultos". ¿Qué quiere decir con eso? ¿Qué el problema de las drogas no existe? ¿Qué si los niños y adolescentes no ven el problema, el problema no existe? ¿Que cuando los adultos ven un problema, en realidad se trata de un falso problema? Yo no creo que ese tipo de juegos verbales sean una buena representación de la posición de las Naciones Unidas; y me parece que la responsabilidad de la UNODC es demasiado grande para desperdiciarla en frases que tal vez arranquen aplausos, pero que no ayudan a nadie. Afortunadamente, quienes algo saben sobre estos temas suelen ser inmunes a esos malabares.

Hay otros dos puntos que me preocupan sustancialmente en la evolución de esta disciplina en la que tantas personas invertimos nuestras vidas. Uno es la rapidez sorprendente con la que cambia la sociedad en la que vivimos, y que nos pone en una situación casi imposible de superar: cuando encontremos las respuestas a las preguntas que nos hacemos, es muy posible que esas preguntas ya no sean relevantes, y que estemos siempre atrás, luchando contra situaciones que ya no existen. Creo que este es un tema que nos obliga a repensar nuestra estrategias, porque la prevención deberá ser capaz de preparar a las personas para hacerle frente a problemas que desconocemos. Y ese sí que es un reto mayúsculo. En segundo lugar, y en un sentido totalmente opuesto, me inquieta el anquilosamiento del sistema educativo, y no hablo de Colombia, sino del mundo occidental: el sistema educativo es un paquidermo casi paralítico, que tendrá grandes dificultades para moverse en un mundo que se transforma a una velocidad meteórica. Esto hará nuestra misión doblemente difícil.

Pero hay, indudablemente, una serie de cosas positivas. En primer lugar, y tal como lo señalaron Carmen Masías y Eric Brown, en los últimos 25 años hemos acumulado conocimientos y experiencias que nos permiten no solamente identificar las piezas del rompecabezas, sino –por lo menos en ciertos casos– saber dónde ubicarlas y cómo hacerlo. Sabemos con mucha mayor precisión qué funciona y qué no. Tenemos metodologías mucho más refinadas. Tenemos conciencia de la necesidad de evaluar con el fin de darle un fundamento científico a nuestras actividades para no tener que seguir confiando en "las buenas intenciones", de las cuales parece estar pavimentado el infierno... Tenemos una disposición a hacer las cosas de la mejor forma posible, a improvisar solamente cuando hacerlo sea creativo y productivo, y a tener en cuenta en nuestras decisiones a muchas otras disciplinas. Y también sabemos que para lograr lo que queremos debemos involucrar a todos los estamentos de la sociedad que quieran participar: desde los alcaldes hasta las iglesias; desde los clubes juveniles hasta los bares; las asociaciones de padres de familia, la policía, las juntas de acción comunal... en una palabra, todos los entes que contribuyen, en mayor o menor grado, a construir el tejido social. Este fue, precisamente, uno de los temas centrales de este seminario.

Y ¿qué es lo que nos hace falta prioritariamente?

Tendremos que desarrollar estrategias de investigación eficaces y eficientes, que focalicen su interés en el trabajo con comunidades pequeñas, que sirvan para desarrollar estrategias concretas y adaptadas a la realidad.

Necesitamos articular la investigación con la intervención, con el fin de que la primera deje de ser un ejercicio académico poco menos que inútil, y la segunda un conjunto descosido de acciones que no llevan a ninguna parte.

Debemos examinar concienzudamente las evaluaciones disponibles, como la realizada por el Profesor Hawk, de la Universidad de Perth en Australia, por solicitud de la OMS; esas evaluaciones nos muestran que la ciencia sí es capaz de aportar recomendaciones muy concretas, entre las que vale la pena resaltar la de replantear y actualizar el programa más conocido y utilizado (habilidades para la vida); el mundo cambia demasiado rápido, y creo que ninguno de nosotros ignora que los adolescentes de hace 20 años y los de ahora son completamente diferentes en muchos aspectos.

Como dijo Constanza Lozano, la continuidad y el mantenimiento de los programas debería ser una norma; pero no lo es, y nuestro deber es procurarlo. Personalmente, creo que mientras la prevención dependa de voluntades políticas transitorias (gobiernos) será poco lo que logremos. Hay que conseguir que este tema se convierta en política de estado en todos países del continente. Se dijo en este seminario que los gobiernos sí habían invertido abundantemente en prevención, pero mi trabajo durante los últimos 4 años me permite afirmar lo contrario: en ningún país del continente se está cumpliendo el mandato de la Asamblea Extraordinaria de Naciones Unidas realizada en Nueva York en 1998, en la que se acordó que debía haber un equilibrio entre las inversiones en control de la oferta y control de la demanda. En el caso concreto de Colombia, siendo exageradamente optimistas, la relación es 9.5 : 0.5; pero para llegar a esa cifra hay que inflar los datos. La realidad, en mi opinión, es 9.9: 0.1 .

Por último, creo que tendremos que hacer un gran esfuerzo en capacitación y formación. En este campo la colaboración con países más desarrollados puede ser capital: podemos aprender de sus experiencias, sobre la manera de lograr los mejores resultados con las menores inversiones. Mi opinión es que en ese terreno la labor de AVISPA es inmensa, pues tendrá que ponerse al servicio de una comunidad exigente y ávida de saber. Pero es que esa fue la misión que nos fijamos nosotros mismos.